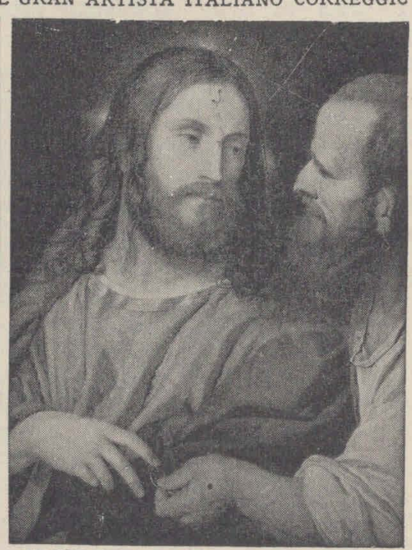
TRES BELLÍSIMOS RETRATOS DE JESÚS

EL NACIMIENTO DE JESÚS, CÉLEBRE CUADRO DEL GRAN ARTISTA ITALIANO CORREGGIO



EL NIÑO JESÚS Y SU MADRE, CUADRO DE RAFAEL



JESÚS Y EL DINERO DEL TRIBUTO, CUADRO DEL TICIANO

LAS OBRAS MAESTRAS DE RAFAEL



«LA VIRGEN DE LA SILLA»

Parte de «La Transfiguración» (último cuadro de Rafael). Es admirable la expresión del rostro de estas figuras


Venecia, la ciudad que brota del mar, tal como la pintó Túrner.

LOS GRANDES PINTORES

SER un gran artista es una de las cosas más ambicionables del mundo. La tristeza que algunos cuadros respiran, hace asomar a nuestros ojos las lágrimas. Otros tratan de referirnos una historia interesante, o nos muestran una escena, en que todo parece tener vida. Otros, en fin, son retratos tan perfectos y acabados que parece quieren hablarnos.

De este modo podemos ver hoy escenas de un mundo pretérito, trasladadas al lienzo por hombres que vivieron en aquellos tiempos, y las contemplamos como si el artista estuviese vivo todavía, y nos prestara sus ojos, para que, mediante ellos, podamos ver lo que él vió entonces.

Leonardo de Vinci fué más sabio que la generalidad de los hombres de su época. Como pintor, tuvo admirable concepto de la belleza. Su fantasía concibió las escenas más bellas, y les dió vida al pintarlas. No se limitó a trazar líneas; pintó sus cuadros de manera que al contemplarlos *sintiésemos* más que *viésemos*.

Muchos hombres ilustres han tratado de enseñar al mundo cómo deberían pintarse los cuadros; pero cuanto hayan podido decir, lo dijo ya Leonardo de Vinci. Sus escritos, relativos al arte, constituyen los fundamentos de la ciencia pictórica del artista. Fué Leonardo uno de los hombres más admirables que han vivido en el mundo. No contento con pintar cuadros magníficos, y escribir acerca de ellos, fué además un ilustre ingeniero e inventor. Trasladóse de Florencia a Egipto, para ejercer en este país la ingeniería. Inventó muchas cosas admirables. Las máquinas con que se corta todo el magnífico mármol de Carrara, del que se hacen las estatuas, fueron inventadas por él. Poseía una inteligencia privilegiada; pero empezó tantas obras, que no pudo terminarlas todas. Algunos de sus cuadros figuran entre los mejores del mundo; y todos los grandes pintores italianos que vivieron después que él, llegaron a ser famosos siguiendo el ejemplo del insigne maestro.

¿Cuál es el mejor pintor que ha habido en el mundo?

Unos dicen que Rafael, otros que el Ticiano. No cabe duda de que éste fué de los mejores. Su colorido no ha sido igualado por nadie, y todo lo que pintó lo hizo de un modo admirable, ya se tratase de un retrato, de una composición por él ideada, o de un asunto religioso. Sus colores son en extremo expresivos.

Cuando tan sólo contaba veinticuatro años de edad, sus cuadros le habían dado ya fama, no sólo en Venecia, en cuyas cercanías nació, en 1477, sino en toda Europa, y los reyes le pagaban grandes sumas para que visitase las más importantes ciudades y pintase

para ellos. A pesar de haber transcurrido tanto tiempo desde que fueron pintados sus cuadros, sus colores se conservan tan admirables y frescos como el primer día.

Era tanta la admiración que despertaba, que en la corte de España, donde residió muchos años, los nobles estaban celosos de él.

—¡Ah! —solía decir el rey, —¡tengo muchos nobles, pero un solo Ticiano!

Pintando un día delante del monarca, se le cayó el pincel de las manos, y el soberano, que era uno de los más ceremoniosos de Europa, se inclinó y lo recogió del suelo, diciendo que era un honor servir a tan gran artista.

EL REY DE ESPAÑA CONSIDERABA UN CUADRO DEL TICIANO COMO EL MEJOR TESORO DE LA CORTE

Un terrible incendio estalló en el palacio real, en la época en que el Ticiano vivía en él. Cuando dieron la noticia al monarca, éste se apresuró a preguntar si habían salvado un magnífico lienzo del pintor, que representaba a Venus; y como le dijesen que sí, contestó:

—Pues entonces no se ha perdido gran cosa.

Rafael nació en Italia en 1483, y fué contemporáneo del Ticiano. De niño estudió Rafael con un pintor famoso; pero no tardó en imitarle de un modo tan perfecto, que en la actualidad, cuando contemplamos dos cuadros hechos por ellos, es difícil decir cuál está pintado por Rafael y cuál por su maestro.

El discípulo fué mejor pintor que el maestro. Rafael estudió a todos los grandes pintores anteriores a él, y aprovechó sus mejores ideas, llevándolas a sus cuadros; y, si bien en ellos no se ven asuntos nuevos, pintó lienzos que son casi perfectos.

La suntuosa y espléndida residencia de los Papas, en Roma, se llama el Vaticano: allí ejecutó Rafael obras bellísimas. Era, además, arquitecto, y hubo de trazar los planos con arreglo a los cuales fué reformada la catedral de San Pedro, de Roma, que es la mejor del mundo.

CÓMO SE PERDIERON UNOS ADMIRABLES CARTONES DE RAFAEL, Y FUERON ENCONTRADOS MÁS TARDE

Mientras trabajaba Rafael para el Papa, dibujó algunos *cartones*, que sirvieron de modelo a ciertos famosos tejedores para fabricar unos tapices, destinados a colgar en las paredes de una capilla. Terminados los tapices, salieron tan admirables, que cuantos los veían creían que eran pintados.

Andando el tiempo, el rey de Inglaterra compró los cartones, y tan bellos parecieron a todos, que edificaron una fábrica y enviaron a buscar muchos hábiles obreros para que hiciesen los tapices que Rafael dibujara. Ocupó después el trono otro rey, que desconocía por completo el inestimable valor de aquellos trabajos, y como nadie supo apreciar su inmenso mérito, fueron tratados como trastos viejos, y se perdieron. Un día un hombre ilustre los encontró y, convencido de su inapreciable valor, les puso marcos. En la actualidad no hay dinero suficiente para pagarlos.

Muchos pintores son conocidos por el nombre de la ciudad que les vió nacer, o del lugar en donde ejecutaron sus mejores obras. Así ocurre con el famoso artista Correggio. Su verdadero nombre es Antonio Allegri, pero se le conoce con el nombre de la ciudad donde vió la luz primera. A él son debidos algunos de los mejores lienzos del mundo. Pintó uno para los monjes de Correggio.

CORREGGIO, QUE POSEÍA EL SECRETO DE LA LUZ, Y RUBENS, QUE USABA PINCELES MUY GRANDES

En aquellos tiempos no eran recompensados los artistas con mucha esplendidez, y a Correggio le pagaron 250 pesos oro por un cuadro, que pintó en el altar del convento. Una noche tenebrosa penetraron ladrones en la iglesia y cargaron con el cuadro. Los habitantes de la ciudad lamentaron mucho tal pérdida, y una comisión, compuesta de unas docientas personas pertenecientes a todas las clases sociales, fué a ver al gobernador para pedirle que

DOCE PINTORES DE LOS MÁS AFAMADOS



Leonardo de Vinci—supo interpretar la realidad de la vida.



Tiziano Vecellio (*El Ticiano*)—fué el mejor colorista conocido.



Rafael—aprovechó las mejores ideas de sus antecesores.



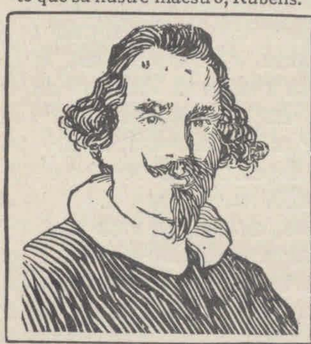
Van Dyck—tuvo más sentimiento que su ilustre maestro, Rubens.



Rubens—cuyas obras hablan más a la vista que al sentimiento.



El Correggio—fué un gran maestro en los efectos de luz.



Velázquez—supo hacer resaltar en sus cuadros lo más interesante.



Rembrandt—dió a sus retratos verdadera naturalidad y vida.



Ribera—es grande por la profundidad de su inspiración devota.



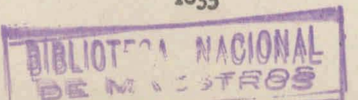
Gainsborough — cuyos retratos dan idea de la vida de su época.



Murillo—espiritualiza tanto sus figuras, que parece flotan en el aire.



Túrner—logró robar sus rayos al sol, y los trasladó a sus lienzos.



el cuadro fuese buscado y se les restituyese; pero, habiendo resultado inútiles los esfuerzos realizados por dicho funcionario, recurrieron al Papa y a todas cuantas personas juzgaron que podían ayudarles. Nada pudo hacerse, sin embargo, y el cuadro, oculto, sin duda, en el palacio de algún rico impenitente, no se ha encontrado jamás.

Correggio aprendió el gran secreto de hacer resaltar en los cuadros los efectos de la luz. Los lienzos de Rembrandt ofrecen este mismo carácter, pero la luz de Correggio es mucho más dulce y suave que la de Rembrandt.

Otro artista famoso fué el flamenco Pedro Pablo Rubens. Fué éste un pobre muchacho, cuyo padre murió en prisiones, pero a quien su madre hizo educar por hombres distinguidos. Cuando llegó a la mayor edad, era ya tan cumplido caballero, que pudo haber hecho fortuna como embajador, a no ser por su amor a la pintura. Sus servicios, como diplomático, eran muy solicitados, de suerte que Rubens solía ir de corte en corte, desempeñando las misiones que le eran confiadas, y pintando al mismo tiempo. A Rubens suele llamársele el gran pintor decorativo. Tenía a gala el usar pinceles grandes, bien empapados en color. Solía pintar las cosas más ordinarias, tales cuales las ven nuestros ojos cuando no nos detenemos a estudiar su significado. Contentábase con hacernos ver a las gentes, sin pretender comunicarnos la impresión de que eran reales.

VAN DYCK, EL PINTOR FLAMENCO DE LA CORTE DE INGLATERRA

Antonio Van Dyck nació en la misma ciudad que Rubens, y estudió a su lado el arte; pero superó en sentimiento a su maestro. El colorido de este pintor es fresco y suave, y no deslumbrador como el de Rubens, y las tintas se mezclan en bella armonía, como en música las notas.

Los ingleses, aficionados al arte, sentían especial predilección por las obras de Van Dyck. Carlos I le nombró pintor de su corte, y el artista pintó los retratos de la familia real y de la mayoría de los magnates ingleses. No residía constantemente en Inglaterra, pues solía pasar muy buenas temporadas en el Continente. En estas ocasiones pintaba algunos cuadros para procurarse dinero, pues no siempre lograba que le pagasen lo que hacía para la familia real inglesa, cosa vergonzosa, pues su retrato de Carlos I a caballo, tiene fama universal. Van Dyck murió pobre, pero su cuerpo fué enterrado en la catedral de San Pablo, antes de que fuese destruída por el gran incendio de Londres.

RIBERA, TITULADO «EL ESPAÑOLETTO»

José Ribera nació en Játiva (España), en el año 1588, y murió en Nápoles en 1656. También fué pobre. ¿Será cierto que el genio está reñido con la riqueza? La brillante lista de pintores que hemos dado en este capítulo parece que viene a confirmarlo. Ribera estuvo en Roma, y cuentan que allí un cardenal le brindó protección; pero el artista no quiso deber su porvenir a fuerzas extrañas, y casi desnudo y sin tener que comer, pero ardoroso e infatigable, se dedicó al estudio que constituía todos sus amores, la pintura. Admirador de Caravaggio y después de haber estudiado a Rafael y a los Carracci, se dió, por fin, al género de estos últimos, en el que tanto sobresalió, mejorándolo. Se trasladó a Nápoles, donde un rico tratante en cuadros, sagaz adivino de la futura gloria de Ribera, le ofreció la mano de una hija suya, que el pintor aceptó. Casado ya y no necesitando trabajar para comer, se entregó de lleno a sus naturales inclinaciones, haciendo adelantos prodigiosos en el género de pintura que le era predilecto: el de los grandes efectos dramáticos y los horribles estragos del tiempo y del valor físico. Caravaggio quedó muy atrás en esta nueva y temible senda; los cuadros de Ribera se pusieron de moda en Nápoles. Le llamaban el *Españoletto* (Españolito), por ser español y por su corta estatura. Fué un pintor verdaderamente realista; pero también pintó algunas Concepciones, de incomparable belleza.









OBRAS DE HOLBEIN EL JOVEN. VAN DYCK, VELÁZQUEZ Y RUBENS, RESPECTIVAMENTE

MURILLO, EL PINTOR DE LAS CONCEPCIONES

Las vírgenes de Leonardo de Vinci y de Rafael de Urbino son bellísimas; pero las Concepciones de Murillo son insuperables. Bartolomé Esteban Murillo, pintor español, discípulo de Velázquez, imitador, al principio del Ticiano, Rubens, Van Dyck y Ribera, se dedicó después a los asuntos religiosos, género en el que jamás ha tenido competidor alguno. Murillo sentía los seres ideales, como Velázquez sentía la naturaleza y como Ribera la sombra. Murillo era el pintor de las Vírgenes, como Ribera el de los Descendimientos y Velázquez el de las Meninas. Al dar vida con su pincel a los asuntos religiosos, Murillo no hizo más que caminar sobre la corriente de sus inspiraciones. Resucitando a la Virgen María, a Jesús y a los ángeles, el pintor sevillano enriqueció a la humanidad con las creaciones más portentosas. Murillo hizo en el lienzo lo que Santa Teresa con sus visiones, lo que Calderón de la Barca con sus Autos Sacramentales. Los principales museos del mundo poseen obras de Murillo.

Cuenta la tradición que estando pintando una mañana en el convento de los Capuchinos en Sevilla, entró un lego de la comunidad, llevándole el almuerzo en una cesta. Murillo terminaba un pormenor, mientras el lego le miraba absorto. Al fin, no pudo menos de expresar su asombro y decir: «¡Cuán grande sería mi dicha, si pudiese adornar mi celda con una imagen del pincel de Murillo!» El maestro, al oirle, sacó la servilleta de la cesta, la desplegó, la clavó en la pared, y a presencia del lego embobado, pintó en ella una Virgen que hoy ostenta orgulloso el museo provincial de Sevilla, y que se conoce con el nombre de *La Virgen de la servilleta.*

Bartolomé Esteban Murillo nació en Sevilla en el año 1617, y murió en la misma ciudad en 1682. «Fué pobre, dice un escritor español», pero cuando las españolas atraviesan la *sala de Apolo* en el museo del Louvre, en Paris, y entran en la *sala de preferencia* y ven en la pared de enfrente, presidiendo aquel festejo de todas las glorias, a la *Ascensión* de Murillo, aquellas mujeres inclinan la cabeza y lloran. ¿Qué mayor riqueza que aquel llanto?

VELÁZQUEZ, CUYOS ESPLÉNDIDOS CUADROS ADORNAN LAS PAREDES DE LOS PALACIOS DE ESPAÑA

Velázquez fué el mejor artista que produjo el suelo español. Trasladaba a sus lienzos las cosas, tales cuales las veía, sin pararse a meditarlas, como Leonardo de Vinci, y con asombrosa rapidez. Pero, a pesar de su rápida ejecución, tuvo siempre la habilidad de hacer resaltar en sus cuadros los pormenores más importantes, y jamás pintó en ellos nada inútil.

Velázquez tuvo que estudiar por sí solo. El estilo imperante entre los pintores españoles de su época era bastante trivial, y el joven se arrimó a un maestro, que pintaba de otro modo y mejor. Pero éste era muy cruel y maltrató al discípulo; de manera que Velázquez tuvo que separarse de él, y dedicarse a estudiar por su cuenta.

Después de muchos ensayos y trabajos, logró pintar un cuadro notable, titulado el «Aguador», el cual fué presentado al rey de España, y Velázquez se hizo famoso. Sus insuperables obras pasaron de sus manos a adornar las suntuosas paredes de los reales palacios españoles, y el mundo no conoció, hasta después de dos siglos, los méritos de este ilustre artista.

Cuando los franceses intentaron sojuzgar a España, los soldados buscaron estos tesoros de arte en los palacios reales; y cuando, al fin, lograron los españoles expulsar a los invasores, el rey José Bonaparte, hermano de Napoleón, se llevó el «Aguador» en su propio carruaje. Pero fué capturado; y los españoles le arrebataron el cuadro en el mismo campo de batalla. Después, el rey de España, agradecido a los servicios que el duque de Wéllington prestara a este país, le regaló este cuadro tan notable, el cual fué conducido a Inglaterra y se conserva en el palacio de los duques, en las cercanías del Hyde Park.

REMBRANDT, HIJO DE UN MOLINERO, QUE HACÍA TRAVESURAS Y PINTABA HERMOSOS CUADROS

Otro ilustre artista, holandés, fué Rembrandt, hijo de un molinero. Sus obras son numerosas y célebres, pero durante su vida no les concedió el público el favor que hoy les otorga. Era sumamente pobre.

Fué un hombre travieso y jovial. Una vez estaba pintando los retratos de una familia muy rica, y hallándose en esta tarea, una persona abrió la puerta de su estudio y metió en él un mono muerto. Al observar Rembrandt la ridícula expresión del animal, no pudo resistir a la tentación de retratarlo; pero como el único sitio de que disponía para ello era el lienzo en que estaba retratando a la famlia de su acaudalado cliente, a pesar de las protestas de éstos, pintó el mono entre ellos.

Los retratos de Rembrandt no se parecen en nada a los pintados anteriormente por otros. Hay dos maneras de retratar a una persona: pintándola tal como la *vemos*, por su forma y apariencia exterior, o tal como sentimos que es por su naturaleza, y como parece formar parte de cuanto le rodea. Rembrandt siguió este último sistema, y sus retratos parece que están vivos.

TOMÁS GAINSBOROUGH, CÉLEBRE PINTOR DE RETRATOS

Millares de pesos se pagan en la actualidad por un cuadro de Tomás Gainsborough; pero en su primera juventud, cuando vivía en una aldea de Inglaterra, nadie hubiera sospechado que llegaría con el tiempo a ser un gran artista; tuvo mucha más afición al dibujo que a los estudios de la escuela, y en lugar de jugar con otros niños, recorría los bosques y praderas para estudiar las flores, los árboles, y los pájaros, los contrastes de luz y de sombra.

Esta y otras manifestaciones de sus raras aptitudes para el dibujo decidieron a su padre a permitirle que siguiera la carrera de artista, y llegó ser uno de los pintores más celebres de Inglaterra. Gainsborough pintó retratos magníficos, de hombres, y de mujeres hermosas.

TURNER, EL ARTISTA QUE ROBÓ AL SOL SUS RAYOS PARA TRASLADARLOS A SUS LIENZOS

Entre los cuadros más famosos en el mundo del arte figuran los de Turner. Nadie diría que son obra del hijo de un pobre barbero de Londres, de educación tan deficiente, que ni siquiera sabía deletrear. Su padre quiso enseñarle su mismo oficio, pero el muchacho había nacido artista, y se dedicaba a hacer dibujos que el primero vendía a 25 centavos oro, teniendo que recorrer muchas veces una porción de kilómetros para dar con quien comprase un cuadro que cedía por menos de un peso.

A poco de ser enviado a la Real Academia para que estudiase el divino arte, hizo su nombre famoso. Sus paisajes y marinas, con sus ríos y nubes, y sus efectos de sol, son realmente maravillosos. Turner fué lo que alguien ha llamado un artista del amarillo. Robó sus rayos al sol y los trasladó a sus telas. Nadie ha sabido pintar la luz del sol como él.

UN PINTOR, QUE SE METIÓ A TORERO PARA PODER ESTUDIAR

Fué éste el celebre pintor Francisco Goya, que nació en un pueblecillo de Aragón, en el año 1746. Después de embadurnar paredes en su pueblo, siendo niño se trasladó a Zaragoza, de allí a Madrid y después a Roma. Pero como carecía de recursos y no pudo obtener pensión alguna para este último viaje, se agregó a una caudrilla de toreros y llegó hasta un puerto de Andalucía, toreando de plaza en plaza. Allí se embarcó para Roma, donde una pobre anciana, condolida de su situación, lo acogió con maternal solicitud, y le facilitó la entrada en los talleres de otros pintores donde completó sus estudios. Goya pintó mucho. Son célebres los frescos con que decoró una quinta de su propiedad, en los alrededores de Madrid, y que después fueron trasladados al lienzo. La *Maja*, vestida y desnuda, son dos obras maestras. En los museos de España abundan las obras de Goya.

ÚLTIMA HAZAÑA DE SIR FELIPE SIDNEY



Sir Felipe Sidney yacía en el campo del honor sufriendo gran dolor e intensa fiebre. Pidió agua, y se la procuraron tras gran trabajo. Iba a llevársela a los labios cuando vió a un compañero a quien conducían herido, medio muerto de sed. Sir Felipe extendió el brazo y dió el agua al moribundo, diciendo:—Soldado, más la necesitas tú que yo.